

## Yihadismo en el norte de África: ¿desaparece Al Qaeda?

Antonio Alonso Marcos

UNISCI/ Universidad CEU San Pablo

18 de febrero de 2016

### Evolución del yihadismo en el norte de África

La lucha entre Al Qaeda y el –relativamente reciente– Estado Islámico (EI) por el liderazgo de la yihad global, ha llegado ya al norte de África. Aunque lo más llamativo es la pugna entre ambos en el ámbito de los grupos terroristas, no hay que perder de vista la evolución del yihadismo en esta región vecina de la próspera Europa. Así, mientras en algunos países se ha ilegalizado a los partidos islamistas, en otros se les ha perseguido. Pero tanto en unos como en otros, el apoyo social a ese tipo de ideología parece que va en ascenso y que el laicismo o el proceso de secularización no han tenido mucho éxito a ese otro lado del Mediterráneo.

Es más, aunque la defensa del fundamentalismo y del yihadismo –su hijo natural– no llegara a muchas personas, la cuestión es que se necesitan muy pocas personas para sembrar el terror en un momento determinado. En pocas palabras, los terroristas no necesitan de grandes masas para cumplir sus objetivos.

Además, hay que separar bien los distintos fenómenos que se entrecruzan en el ámbito del terrorismo yihadista. Por un lado están los simples traficantes, algunos de los cuales se han puesto la “pegatina” de “yihadista” sólo para buscar cierta legitimidad y apoyo; por otro lado estarían los defensores de un islam político y de un partido político confesional; a continuación, se situarían los terroristas que, en efecto, se dedican a sembrar el caos en una zona determinada para desestabilizarla e instaurar allí una especie de reinado del terror. Aun no se sabe a ciencia cierta si todos estos grupos diferentes simplemente cooperan entre sí de manera esporádica o qué grado de coordinación podrían llegar a tener.

Lo que sí parece claro es que los distintos grupos terroristas yihadistas se han sumado a la legitimidad y al “tirón” propagandístico de una marca, que en años anteriores fue Al Qaeda y ahora parece ser el EI.

### Las primaveras árabes: ¿efectos indeseados?

Aún es pronto para ver qué han supuesto las revoluciones que sacudieron desde 2011 algunos de los países del entorno mediterráneo. En efecto, en Túnez se comenzó una transición a la democracia que parece exitosa, aunque esto no ha obstado para que resurgiera el terrorismo yihadista y para que los partidos de raíz religiosa –islamista– se legitimaran frente a los partidos laicos –vinculados de alguna manera al dictador anterior–. Pero los fracasos más sonoros se han dado en Egipto y, sobre todo, Libia. En este último, el EI es cada vez más poderoso y ejerce su control sobre tres provincias que ellos denominan: Wilayat Al Barqah, Wilayat Fizzan y Wilayat Al Tarabulus. En Libia, la inmensa mayoría de los ataques yihadistas llevan la marca del EI.

No hay que olvidar tampoco a Nigeria. Aunque está un poco alejada del Mediterráneo, no cabe duda de que el fortalecimiento de Boko Haram y su cambio de obediencia de Al Qaeda hacia el EI, pone la amenaza yihadista un poco más cerca de nuestras fronteras –por si la inestabilidad de Libia no estuviera bien cerca de los límites europeos–. Así, Boko Haram se ha rebautizado como Provincia del África Occidental del Estado Islámico –*Islamic State’s West Africa Province* (ISWAP)— o Wilayat Gharb Afriqiya.

Por otro lado, parece que Al Qaeda mantiene aún su capacidad de mando sobre Al Shabbaab (en Somalia y Etiopía) y sobre Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI, que opera en el Sahel). Esta última se resquebrajó en 2013 y sufrió aún más pérdidas en 2014 cuando algunos de sus miembros se pasaron al EI. Pero con el retorno de Mokhtar Belmokhtar sigue estando muy activa con secuestros de cooperantes extranjeros y asaltos a hoteles (en Bamako y Uagadugú en noviembre de 2015 y enero de 2016 respectivamente) y tiene “sucursales” en Mali, Túnez y Libia.

### El debilitamiento de Al Qaeda central.

Para completar esta panorámica, hay varios indicios que apuntan a que Al Qaeda central se vio debilitada en 2015. En primer lugar, ha trascendido que el documento *Orientaciones Generales para la yihad 2013*, firmado por Ayman al-Zawahiri fue en realidad consensuado con otras dos prominentes figuras de la organización yihadista: Qasim al-Raymi (líder de Al Qaeda en la Península Arábiga, AQPA) y Abu Mohammed al-Golani (líder del Frente Al Nusra); no es un liderazgo único e indiscutible sino más consultivo. Además, Al Qaeda central recibió un duro golpe con la muerte de varios de sus miembros: Nasir al-Wuhayshi (líder de AQPA), Harith bin Ghazi al-Nadhari (miembro del Consejo de la Sharía), Ibrahim Suleiman al-Rubaish (el muftí del grupo), Nasser bin Ali al-Ansi (portavoz del grupo). A pesar de los duros golpes, la hidra ha vuelto a demostrar su capacidad de reemplazar casi de inmediato a sus “comandantes” —Qasim al-Raymi ha asumido el liderazgo de AQPA— y a otros combatientes —liberados de sus prisiones aprovechando el caos de la guerra civil en Yemen— tales como Ibrahim al-Asiri y Khalid Bartafi. De todas formas, han centrado su actividad más en el esfuerzo de radicalización y reclutamiento de nuevos miembros a través de los sermones del ya fallecido Anwar al-Awlaki y de su revista *Inspire*.

### La respuesta de Occidente.

La Unión Europea responde a estos desafíos y amenazas través de misiones de distinto tipo: la *African Peace Facility*, EUFOR RCA (Centroáfrica), EUPOL RD Congo, EUCAP Nestor (Cuerno de África y Océano Índico), EUBAM (Libia), EUTM (Mali), EUCAP Sahel-Niger, EUNavfor (Somalia) y EUTM Somalia. Por su parte, EE.UU. lucha contra estos grupos a través de la AFRICOM —siendo España una de las bases sobre las que pivota este Mando del Departamento de Defensa estadounidense—.

Parece que se están invirtiendo muchos medios —militares y políticos— en esta lucha contra el terrorismo, pero hay que tener presente que los medios militares no son los propios de este tipo de amenaza; sólo de manera excepcional y nunca prolongándolo en el tiempo. No es sólo una cuestión de evitar que una buena cantidad de soldados vuelvan en ataúdes a sus respectivos países. Tampoco se trata sólo de evitar que los errores o daños colaterales —prácticamente inevitables— puedan ser utilizados como arma propagandística por parte de los yihadistas para alimentar la radicalización de sus adeptos. Los medios militares son imprescindibles e insustituibles en el campo de batalla, pero la lucha contra el terrorismo debe desarrollarse especialmente en el ámbito policial o incluso en los medios de comunicación —que ayudan a formar la opinión de los espectadores—.

### Conclusiones:

Aunque los grupos locales afiliados a Al Qaeda mantienen cierta actividad en el norte de África, el surgimiento de Ansar Al-Sharia (Libia) y del EI y la sumisión de otros grupos —como Boko Haram— a este último han hecho que Al Qaeda pierda fuerza, aunque esto no quiere decir en absoluto que haya perdido completamente su capacidad de atentar.

No es fácil manejar la amenaza del terrorismo. Se proponen decenas de soluciones, algunas de ellas complementarias entre sí, otras completamente incompatibles con las demás. Su naturaleza pseudo religiosa, mezclada con objetivos políticos, hace que se potencie una de las características más comunes de los conflictos asimétricos: que el actor más débil no tiene —prácticamente— límites en el uso de la violencia, mientras que los actores más fuertes se ven condicionados por multitud de marcos y normas —escritas y no escritas—. Seguir trabajando a ambos lados del Mediterráneo en el terreno de la deslegitimación social de este tipo de grupos criminales es imprescindible. Ello implica acabar con la financiación, hasta ahora consentida, del wahabismo y el salafismo.

COMENTARIO